

que ustedes al escribir el manifiesto hayan pensado en aquellas palabras de uno de nuestros clásicos: con la inquisición, chitón. Tenemos demasiados ejemplos de hombría en nuestra historia épica; no hay más que imitar a Sarmiento, a Montalvo, a Martí, a Unamuno para cumplir con nuestro deber. ¿Acaso no pensaron ustedes, queridos amigos, lo que sentirían los avanzados nuestros al leer esta justificación de un hecho que no la tiene? Yo me imagino que Ingenieros, Vasconcelos, Blanco Fombona, Ugarte y tantos otros habrán tenido una sonrisa de supremo desaliento al leer estas páginas. Porque ya formamos legión los que creemos que nuestra América debe ser una y democrática (o socialista) y cualquier atentado en contra de nuestras instituciones republicanas es un paso hacia atrás en nuestro sano americanismo. Leguía en el Norte y Altamirano en el Sur asumen el mando y la responsabilidad; mañana, siempre en busca de gloria personal, pueden arrojarnos en una guerra fratricida que vendría a destruir hasta la idea de unión continental. Ahora, amigos intelectuales, aquí va mi pensamiento desnudo: Yo creo que debemos hacer todo lo posible por unir nuestros países americanos por la razón y sólo en caso de que esto sea imposible, por la invasión. Debemos formar la República Federada Hispano-Americana o perecer. Por esto pueden ver ustedes, compañeros, que no soy un pacifista absoluto; yo justifico las revoluciones y una guerra unionista en nuestro continente sería sólo una guerra civil. Pero no creo que estos militares de la hora actual son los capaces de hacer tan magna obra.

Si después de 50 o 100 años de vanos esfuerzos en pro de la unión encontramos que por las ambiciones locales es imposible hacerla, no sería pecado que Chile se apoderase de todos los países del Pacífico y Argentina de los del Atlántico para formar la unión por fuerza. En el Norte, México y América Central unidos formarían el tercer bloque de la gran Confederación Colombina. Yo justifico la violencia en este caso extremo por razones raciales superiores. Unidos habríamos sido capaces de hacer el Canal de Panamá, y el peligro yanqui desaparecería con la formación de una gran República hispanoamericana. No necesito decir a ustedes que todos somos iguales en nuestro continente. Si mañana los argentinos nos imponen la Federación, yo aceptaría gustoso un gobernador peruano o colombiano en mi país. Pero no, todo esto es utopía; yo soy un traidor a Chile hablando de este modo; es mejor dividirse, atormentarse con luchas entre hermanos, cultivar el odio interamericano, y luego ir a entregarnos como grandes corderos a los Estados Unidos. Si un ciudadano del Ecuador tratase de hacerse Presidente del Perú, causaría una revolución, pero si las aduanas de este país caen en manos de los capitalistas yanquis, nadie dice una palabra al respecto. Chile y la Argentina son los únicos países que están libres de la influencia yanqui. ¿Podremos decir otra vez estas palabras cuando el General Altamirano deje el mando? Todos sabemos lo que Gómez ha hecho en Venezuela para enriquecerse: gran parte del país pertenece ya a los yanquis.

Ustedes, amigos, han tenido la buena intención

de justificar un Gobierno que prometía terminar con el prostituido régimen parlamentario chileno. Por la buena intención mis felicitaciones. Pero ustedes han cometido una gran imprudencia al permitir que la Constitución sea considerada tabla rasa y al aplaudir la acción de un grupo de hombres audaces y sin la necesaria preparación para las difíciles tareas gubernamentales. Ya he dicho en artículo anterior, que el problema de Chile es de índole económica y nada más. En nuestra sociedad capitalista nada más lógico que la solución del problema fuera resuelta por un comité de banqueros. Todos conocemos la preparación de nuestros militares y por lo tanto nada debemos esperar de ellos. Días trágicos se anuncian para nuestro país. Los responsables de la catástrofe serán los que la provocaron. Nada me importa la justicia del momento, pero lo grave es que ustedes, lo mejor que tiene Chile en la hora presente, serán duramente juzgados por la historia de nuestro Continente.

Yo, que desde Chile me habría opuesto categóricamente a la publicación de este manifiesto, desde tierras extrañas lo desautorizo por irreflexivo e inútil.

Siento por todos Uds., queridos compañeros, una admiración grande, en literatura. Sé que Uds. son lo mejor del país y forman, dentro de la literatura de América, un núcleo compacto y superior. Estas palabras mías, que no son de literato, sino de hombre anheloso e inquieto, sirvan al mismo tiempo como una humilde invitación para discutir este problema de Chile, tan importante, no sólo para nosotros, sino para todos los países de habla española.

Con sentimientos de fina amistad, soy de Uds. humilde servidor,

ARTURO TORRES RIOSECO

Minneapolis, Minn. U. S. A., Enero, 1925.

**¿Quiere Ud. vestirse con elegancia
y economía a la vez?**

Lleve un corte y \$50.00, y con prontitud y esmero
le harán el vestido que Ud. necesita
en la

Sastrería de P. García Monge,

75 varas al Sur de la Imprenta Alsina

ESTUDIOS EN LONDRES
Y LARGA EXPERIENCIA

LADIES AND GENTLEMEN TAILOR

ENGLISH SPOKEN

Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho: 50 varas al Norte del Banco Internacional.